



Pieter Bruegel el Viejo.

NUESTRA PORTADA

Juegos infantiles

RAMON BALIUS I JULI

En Nuestra Portada se muestra un fragmento de la obra Juegos Infantiles (Kinderspelen), original del pintor flamenco Pieter Bruegel el Viejo. Pieter Bruegel ha sido un artista de valoración tardía. No fue hasta principios del siglo xx que la grandeza de su arte mereció el reconocimiento de los críticos. Sorprendentemente es

prácticamente desconocido en su etapa de formación, porque únicamente existe una corta descripción biográfica publicada en 1604 por Van Manden. En esta bibliografía, Bruegel era presentado como un ignorante dedicado a la pintura cómica y campestre. Según Van Manden, había nacido en Bruegel, un pueblo cercano a Breda,

del cual tomó el apellido. Esta afirmación es falsa, porque parece probado que lo había heredado de su padre. La realidad es, como señala en 1567 Ludovic Guicciardini, que "Pietro Brueghel de Breda es un gran imitador de la ciencia y de la fantasía de Hieronymus Bosco". El año de nacimiento es incierto y se sitúa entre 1525 y 1530.



Juegos Infantiles (obra completa).



Jugar a las tablas

Van Manden explica que Bruegel aprendió el arte pictórico en Amberes con Pieter Coecke van Aels, pintor, escultor y arquitecto de la corte del emperador Carlos V. Coecke estaba casado en segundas nupcias con la famosa miniaturista y acuarelista Mayken Verhulst que le dio tres hijas, de las cuales la más joven, Mayken, se casó en 1563 con Pieter Bruegel el Viejo.

En 1551 viajó a Italia, visitando y trabajando en Bolonia, Roma –que no satisfizo su interés–, Reggio Calabria –es famosa una obra sobre el incendio de esta localidad– Messina y Palermo. En 1554 retornó a su patria, probablemente cruzando los Alpes. De nuevo en Amberes, en 1555 publicó una serie de láminas de grandes paisajes, algunos invernales, resultado de su viaje alpino. Por estos años modificó su firma: hasta entonces había escrito “brueghel” con letras góticas minúsculas, a partir de aquel momento, escribiría BRVEGEL con letras latinas mayúsculas. La eliminación de la “h” podría indicar la intención de latinizar su apellido, según la costumbre humanística.

Durante unos años (1554-1555) Bruegel trabajó para el grabador, impresor y



La sillita

comerciante Hieronymus Cock, para el cual rediseñó obras del Bosco para la realización de grabados al bronce y dibujos similares a los de este artista. De aquí procedía el sobrenombre de segundo Hieronymus Bosco con el que lo definiría Vasari en 1568.

Después de su boda, en 1563, se trasladó a Bruselas, ciudad donde creó sus obras más famosas y donde nacieron sus hijos Pieter, Jan y una hija de la cual no conocemos el nombre. Pieter Bruegel el Joven (156-1638) y Jan Bruegel el Viejo (1568-1625) fueron unos excelentes imitadores y originales seguidores de su padre. Pieter Bruegel el Viejo murió en 1569 y fue enterrado en el cementerio de la Iglesia de Notre-Dame de la Chapelle de Bruselas.

Dejando aparte la profusión de grabados creados, únicamente se pueden atribuir con certeza a Bruegel unas cuarenta obras. Doce de estas se encuentran en el Kunsthistorisches Museum de Viena. Se pueden distinguir tres períodos artísticos: el primero (1552-1560) se caracteriza sobre todo por la realización de dibujos para grabados, algunos cuadros de paisajes panorámicos y tres grandes obras,



La gallinita ciega

entre las cuales se encuentra Juegos Infantiles; en la segunda fase (1560-1565) retorna a los elementos demoníacos del Bosco y a la composición de temas religiosos. El período decisivo e incomparable es el último (1565-1569), donde sintetiza su experiencia en la unidad de creación de paisajes, figuras y grandes estructuras artísticas, entre las cuales destacan los cuadros de las Estaciones. Debemos señalar que Bruegel tenía un total desinterés por los desnudos y por los retratos individualizados como género pictórico, sin renunciar por ello a cuidar la fisonomía humana en sus obras multitudinarias.

Como hemos dicho al principio, Nuestra Portada la ocupa un fragmento de la obra Juegos Infantiles de Pieter Bruegel el Viejo. El cuadro es un extenso óleo sobre tabla, de 118 x 161 cm, pintado el año 1560, que pertenece al Kunsthistorisches Museum de Viena. Según parece la pintura era propiedad del archiduque Ernesto, antiguo gobernador de los Países Bajos, el cual poseía una importante colección de obras de Bruegel que cedió a su hermano Rodolfo II, Emperador del Imperio romano-germánico, apasionado



Voltereta



Caballito de madera



Cavalgar sobre la valla

de las ciencias y de las artes. Un gran inconveniente para el conocimiento de las producciones de Bruegel es la reticencia de los museos para dejarlas salir de las instituciones.

La escena de la obra protagonista se desarrolla en una amplia plaza pública, de la cual se han excluido todos los adultos. Están representados más de doscientos cincuenta niños y niñas, que están absortos en sus juegos. Estos juegos han sido censados con precisión por diferentes autores y, en total, se han identificado noventa o quizás más. En aquellos tiempos los niños no eran tema artístico y en la vida real eran tratados como pequeños adultos. Los vestidos y las gorras de las niñas eran muy parecidos a los de las madres, y los pantalones, camisas y sombreros de los niños lo eran a los de los padres. La mayoría de infantes jugaban sin juguetes, que apenas se fabricaban por entonces, o se hacían con huesos, tripa de cerdo, ladrillos, etc. También hay que remarcar que ni las caras ni los cuerpos de los sujetos son infantiles. Los juegos individuales como la voltereta, caminar con zancos, subir al árbol, hinchar una vejiga de cerdo, etc., se alternan armónicamente con los juegos de grupo como la gallinita ciega, el bautizo, hacer la barquilla, saltar y parar o la lucha a caballo, etc. No falta un niño que desde una ventana quiere asustar a sus compañeros, con una protectora y horrible máscara humana. En el jardín cerrado se hace gimnasia, se cabalga sobre la baranda, se juega a los dados o se hacen rodar peonzas. Sería interminable seguir enumerando los juegos presentes en el cuadro.

La calidad artística y el colorido hacen que los Juegos Infantiles sea una obra fascinante. Como muchas de las pinturas de Bruegel, debe mirarse a distancia para valorar el conjunto, y de cerca para observar tranquilamente y con la máxima atención los diferentes escenarios representados por Bruegel. Para contemplar mejor esta y otras creaciones del mismo artista, el museo Boijmans van Beuningen de Rotterdam entrega a los visitantes, junto con la correspondiente entrada, unas peque-

ñas gafas que, por un lado son una lupa, mientras que el otro lo ocupa un vidrio sin graduación. Gracias a esta visión cercana es posible calibrar los pequeños gestos de las figures y sus caras.

Si se quiere ver el cuadro en perspectiva, hay que situarse a su derecha y desde aquí seguir con la mirada una calle ancha, rectilínea y larguísima que termina a los pies de un lejano campanario, situado en el horizonte. Todas las paredes de las casas presentes en el panorama confluyen en este punto de fuga. Es preciso puntualizar que esta calle no se inspiró en un modelo real porque, como afirma Alexander Wild en el libro "Bruegel", entonces no existían calles urbanas de esta gran longitud y anchura.

Debemos mencionar que existen algunos extraordinarios trabajos de investigación dedicados a los Juegos Infantiles de Bruegel, realizados y publicados en la "red" por centros escolares catalanes. En ellos se adjuntan la totalidad de diapositivas de los juegos representados en la obra y paralelamente, grupos de chicos y chicas los escenifican (CE Jacint Verdaguer de Sant Sadurní d'Anoia, CEIP Enric Grau Fontseré de Flix i IES de Flix). Es muy interesante la experiencia reflexiva que propone Bruce van Patter, en una representación de In-



Equilibrio sobre la cabeza

ternet de los Juegos Infantiles de Bruegel. Cuando el "mouse" se desplaza sobre el cuadro, instantáneamente desaparecen la totalidad de los personajes y se iluminan con una luz azul todas las ventanas de las casas. Detrás de ellas se ve a los niños y niñas de hoy día jugando con las consolas. La única figura que aparece en la plaza es la de un individuo, vestido con una túnica roja, que corre hacia su casa llevando en los brazos los mandos y el estuche de una consola (ver: http://www.brucevanpatter.com/brueghel_painting.html).



Experiencia de Bruce van Patter